

II. EL CONVITE NAVIDEÑO Y SUS ACTORES SOCIALES

El baile del Convite es una tradición que han inventado los grupos ladinos en San Miguel Totonicapán desde hace más de cincuenta años. Consiste en parejas de hombres disfrazados de personajes humanos y de caricaturas, que al ritmo de la música de moda, sones, tangos, cumbias y merengues, danzan por las principales calles del centro de la ciudad, descansando a ciertos intervalos en las casas de personas que viven en San Miguel. Se baila cada 25 de diciembre, desde horas muy tempranas cuando el Convite sale de la Casa de la Cultura, hasta cerca de la medianoche, cuando los conviteros se descubren los rostros frente a sus familiares y amigos en el Salón Municipal de Usos Múltiples, después de haber recorrido las principales calles y personajes de Totonicapán. Además, los conviteros comienzan su preparación meses atrás, cuando luego de seleccionar la figura que van a representar y el artesano que confeccionará los trajes y las máscaras, comienzan las visitas al taller del mismo para “controlar” cómo va el proceso de la figura, y para añadir gustos personales a los trajes.

A continuación vamos a profundizar en la descripción del Convite navideño, visto como un intento, por parte de sus actores por recuperar el sentido del espacio –antaoño ladino- que ahora se comparte con el k'iche'. De manera que nos encontramos ante la invención de una tradición –en el sentido de Hobsbawn¹ (2002)- el baile del Convite- que busca legitimar la conexión entre la identidad local que se explicita desde el baile y la “modernidad” que los conviteros representan en su baile. Ésta se expresaría en su parafernalia y la musicalidad que utilizan para su actuación, pero también en sus discursos al referirse a su relación con el indígena local. La estrategia de los conviteros es presentar su tradición como parte de la “cultura totonicapense”, intentando rearticular su posición política dentro de la ciudad y responder así al desplazamiento de poder que vienen experimentando desde los años 50s. Al mismo tiempo, los conviteros tratan de invisibilizar su conexión con el poder local, utilizando un discurso apolítico en los temas que se representan en el baile, los cuales se asocian con la diversión, la infancia y la tradición totonicapense que supone el Convite.

Para argumentar que el Convite es una tradición construida, presento un relato del origen del baile a partir de entrevistas a miembros fundadores² y de fragmentos de publicaciones de los mismos

¹ En el sentido de Hobsbawn (2002) de la invención de la tradición como una práctica ritualizada que busca legitimarse mediante reglas simbólicas, repetidas y que intentan crear continuidad con un pasado con el fin de consolidar una identidad nacional, étnica o política.

² Estas entrevistas fueron obtenidas de un videocasete filmado por un programa local de televisión, donde tres ex conviteros son homenajeados por directivos del convite navideño por su participación en el mismo.

conviteros sobre el baile, donde discursan públicamente el sentido de su Convite, sus normas y funcionamiento durante el año. También presento un esbozo de las características e identidades – educativas, laborales, etáreas, etc- de quienes bailan actualmente el convite, utilizando los resultados que obtuve del censo, para argumentar que no incorporan ya al ladino de élite con poder y privilegios, sino mas bien a una población ladina arraigada en la localidad, que aunque continúa asociada al poder municipal y estatal, presenta mas bien un cuadro medio de propiedades y un alto nivel educativo para la media de la localidad. Finalmente describo la forma en que estos conviteros representan el baile el 25 de diciembre, a fin de mostrar cómo el recorrido –ruta, música, personajes- y las relaciones con el público k'iche' continúan reproduciendo mucha de la ideología decimonónica de la modernidad liberal, particularmente en su trato al indígena. Además, con este baile, los conviteros expresarían su proyecto, su necesidad de verse reconocidos y de hegemonizar hasta donde pueden públicamente.

A. UNA HISTORIA DEL CONVITE NAVIDEÑO: la construcción de la Tradición

El Convite se baila en Totonicapán desde 1946. Carlos Amílcar Amézquita Arriola, un ex convitero, cuenta que *“en el año de 1946 a mediados de noviembre, por iniciativa de los hermanos Julio Abelardo y Filemón Quiñónez, originarios del hermano departamento de El Quiché y vecinos residentes por muchos años de esta ciudad, tuvieron la feliz idea de organizar el Convite en este lugar (Chan 2002)”*. Cuenta Amílcar Amézquita³ que *“el siguiente año, 1947, a mediados de noviembre...el Convite salió para el 16 de junio “día del Corazón de Jesús”, presentando muy bonitos trajes como la elegancia en el baile” (1996:4)*.

Ya hace más de cincuenta años que se baila el Convite de San Miguel. Cuenta un ex convitero, Juan José Santiago Arriola que *“el Convite ha dado mucho prestigio no sólo a nuestro departamento prócer de Totonicapán, sino en sí a toda Guatemala ya hablando internacionalmente. Ya tiene más de 50 años. Para nochebuena, y el propósito de los fundadores era comunicar este baile, este espectáculo al Salvador del Mundo, o sea, al nacimiento de nuestro señor Jesucristo. Luego regalarle este espectáculo a la niñez, a la juventud, a los mayores. De todos es sabido que cada día va superándose gracias al empeño, al entusiasmo que pone de manifiesto a cada uno de los que integran este baile. Lo llena a uno de gozo por dentro cuando uno está debajo de la máscara, bailando al compás de la marimba pura, el tango, el vals, y tantas otras, para elevar el nombre de*

³Discurso de Amílcar Amézquita en la fiesta del convite, celebrada en Diciembre de 2002, cuando se homenajeaba a tres ex conviteros, entre ellos el mismo Amézquita.

Totonicapán, hablando culturalmente, porque hay que recordar que ya es una gran tradición de Totonicapán. Esto está quedando ya en la historia...” (Chan 2002)

Pero, ¿cómo se originó la idea de bailar un Convite en San Miguel? Cuenta Agustín Meza, otro ex convitero, que “*en el año 1948, reunidos con don Filemón Quiñónez, don Julio Quiñónez y don Ángel Pérez Quiroa en la 8ª calle y 7ª ave esquina bailó un convite. Entonces don Julio platicó con don Ángel de organizar un Convite para el 25 de diciembre anualmente. Después dispusieron hacer un estilo circular que me dieron para que la pasara a varios muchachos conocidos. Tuvimos en consecuencia como 5 reuniones frente al Teatro municipal. Después solicitaron licencia en la antesala del Teatro municipal. Entonces ya los muchachos entusiasmados indicaron que en el Convite se tenían que hacer los disfraces. Tenían que ser mixtos y que no se llevaran trajes viejos, sino tenía que hacer cada uno trajes nuevos, imitando a artistas o hombres célebres, altas personalidades. Después invitaron a la marimba de la gobernación para efectuar los primeros ensayos. Al final por la gracia de Dios, después de los ensayos hasta el 22 de diciembre, el 25 la reunión la hicimos en la [casa de la] cultura. Ya reunidos dijeron que la primera pieza se bailara en el atrio de la Iglesia. Como sacaron volantes gracias a Dios había bastante público, y los años subsiguientes han venido de Quetzaltenango, de Quiché, Sololá y los municipios circunvecinos, y ...resultó un éxito el convite...La juventud ha continuado con el tradicional Convite internacional Ángel Pérez Quiroa. Tuve esa suerte de haber sido de los primeros con las personas que cité anteriormente*” (Chan 2002). Es interesante notar cómo se conecta la tradición convitera con el poder local ladino: la solicitud de “licencia” en el Teatro Municipal, la salida de la Casa de la Cultura, la Gobernación prestando la marimba.

Por otro lado, el Convite se llamó en un principio *Tradicional Convite de Navidad*. Fue hasta 1982 que se acordó nombrar al Convite “Ángel Pérez Quiroa” en honor a este personaje, que fallecía en ese año, y también era uno de los miembros fundadores originarios de El Quiché. Don Ángel Pérez era un reconocido deportista local. Cuenta Barrios (1995) que “destacó el distinguido y recordado ciudadano don Ángel Pérez Quiroa, quien dedicó gran parte de su vida al desarrollo y mantenimiento del Convite navideño; por lo que con buen criterio de parte de sus integrantes y Junta Directiva del año de 1982 y tomando en consideración la proyección social, cultural y deportiva, se acordó unánimemente nombrar al Convite “Ángel Pérez Quiroa” en honor a la memoria de tan ilustre ciudadano” (*ibid*: 2). Aquí se evidencia cómo los conviteros construyen un discurso público

desde su convite, donde dicen portar la “moralidad”, el civismo, la ciudadanía, justo como lo hacían los ladinos decimonónicos en Totonicapán, usando también las instancias del poder local y sus conexiones con éstas, para incluirse dentro de la identidad totonicapense, de quien dicen formar ya parte legítimamente, desde el tradicional Convite navideño.

1. EL CONVITE EN LOS AÑOS PASADOS: un recorrido con mayor interacción de gente k'iche´

Una de las características que actualmente diferencia al Convite de años anteriores es su recorrido. Aunque conserva la salida de la Casa de la Cultura y el descubrimiento en el Salón Municipal, ha venido perfilándose más como un espectáculo y cada vez menos como lo hacía anteriormente, cuando era más personalizado y la gente –principalmente k'iche´s urbanos- los veía pasar frente a sus casas y los contrataba sin mayores trámites. Amézquita (2000) comenta la forma en que se bailaba el Convite cuando todavía no existía un recorrido planificado: “en parte se hacía el esfuerzo de bailar dos piezas musicales en cada lugar siendo alrededor de treinta y seis casas. Durante el baile muchas personas sugerían bailar en sus casas”. En la actualidad se hace una presentación por cuadra en el centro de la ciudad, y los vecinos que desean que el Convite pase frente a sus casas o negocios necesitan organizarse para contribuir con el pago de la estación a la Directiva. Los vecinos que por años han recibido al Convite preparan a los bailadores un refrigerio, y éstos pasan adentro de la casa del hospedero, quien paga el consumo de estos alimentos. Por otra parte, la ruta incluye más presentaciones al aire libre, tales como coreografías en los principales parques y plazas, y el salón municipal. El recorrido está planificado y no se aceptan improvisaciones. La directiva cuenta con un cuerpo de colaboradores que se encargan de la logística, las provisiones y la coordinación del evento con la policía, bomberos y automovilistas. Así, de ser un baile que se practicaba en las calles de los vecinos de San Miguel, se tiende y se prefiere un “espectáculo” montado en áreas planas y abiertas.

Respecto al “descubrimiento”, que se hace al final del recorrido, dice Amézquita (2002) que “se realizaba en el parque central; por idea mía se logró que cambiara el lugar por el del Salón de la Planta Baja de la municipalidad, cuya entrada se cobraba la ínfima suma de diez centavos”. En la actualidad se hace en el Salón de Usos Múltiples, cerca de la media noche. Como lo resume un ex convitero, que guarda el sentido del tratamiento que los conviteros dan al espacio público, este novedoso recorrido culmina cuando “se realiza el descubrimiento después de haber danzado alegremente por las calles y avenidas principales de la población y haber sido recibidos por la

sociedad totonicapense...después de haber admirado todo el día el desplazamiento de las parejas (Barrios 1995: 4).

2. LOS TRAJES

Anteriormente los personajes representados no provenían tanto de la televisión, como en la actualidad, sino más bien eran personajes humanos de renombre para la época, y en pocos casos imitaban a los k'iche's, presentados como la figura antimoderna o antagónica de los personajes de "moda". Cuenta Lauro Meza: *"Salí en una oportunidad, en que saqué un traje de torero, remedando, imitando a Manolete, un torero mexicano internacional, en muchos países fue a representar corridas de toros. Salí de madrileña. Yo usaba una falda negra con una blusa de una tela fina de seda, con guantes, usaba un sombrero con el ala doblada...cuando salí de traje típico primitivo a la usanza de los antiguos coterráneos, saqué el traje típico...conseguí un par de trenzas y una mujer me vistió, me puso cinta, entonces llevaba un huipil típico en colores, con faja y corte típico en colores. Usé sandalias y calcetas rojas...el compañero le llamaban Martón, pero el usaba un pañuelo rojo amarrado en la cabeza, un saquito de jerga azul marino adornado con bolitas de plata. Yo usé un collar de perlas de coral con una ficha de un crucifijo, y adornada con fichas de plata, que era a la usanza antigua, y con aretes largos. Tuvimos muchos aplausos"* (Chan 2002). Amézquita menciona que "durante este tiempo lucíamos vistosos trajes...personajes de la época y de otras. Con el tiempo se pasó a representar personajes de animales, caricaturas y otros" (2002).

El tipo de personajes preferidos que sacaba el Convite en años anteriores eran los llamados "peluches". En una reseña de la historia del convite, Otoniel Barrios, un ex secretario del Convite narra que "la primera presentación del Convite en la cabecera departamental de Totoncapán [consistió] en la presentación de parejas de disfraces de la farándula y de la fauna, fiel reflejo de los personajes del mundo de la fantasía de Walt Disney" (1995: 1). Es importante notar el cambio de figuras representadas, de personajes y peluches a caricaturas, y últimamente a personajes de la farándula mundial. Por ejemplo, entre 1998 y 2001 algunos de los personajes representados que provienen de caricaturas son: Los "rutgrats" Carlitos y Tommy, Pikachu, la gata Sofía, Dexter, Bellota y Burbuja del canal Cartoon Network (ver Fig.4). También se encuentran los "clásicos" Scooby Doo, Ego el burrito de Puh y los Aristopatos (ver Figs.5 y 6). De personajes de películas hollywoodenses aparecieron Chucky y su novia, Robocop, Batman, Robin, Terminator, Ricky Ricón, Aladino, los monos del planeta de los simios, el mono de Tarzán y Shreck, entre muchos

otros. Entre los personajes de series televisivas están: BJ Barney, Abelardo, Anselmo y los teletubbies de Disney Channel, y El gordo de Molina de Univisión. De los personajes de Televisa han salido el lonje moco, Jorge Ortiz de Pinedo y la maestra Canuta, Topo Giggio, don Ramón, la Guereja, Ñoño, Tatiana. También Pepe Locuaz de TV Azteca, y los clásicos de El Zorro y el Sargento García. De artistas o deportistas de fama mundial han salido representados Celia Cruz, Juan Gabriel y Dennis Rottman de los Toros de Chicago. Y aunque cada vez más escasos, los “peluches” que han salido en este breve lapso de tiempo son: el conejo Buggs, Daisy, Mickey Mouse, el Pato Donald, y Piolín (Todos los anteriores provienen de videos de convites anteriores, 1998-2001). Así, los medios de comunicación han influenciado la tradición del Convite, pero hay que decir que también los conviteros manipulan y seleccionan estos elementos de la cultura global mass mediática, y los utilizan para representar su modernidad, como argumentaré en el capítulo próximo. Sin embargo, esta “globalización cultural” que administran los conviteros no ocurre solamente en el nivel iconográfico, es decir, en la parafernalia de los trajes que usan para bailar. También afecta la musicalidad que reproducen ahí.

3. MUSICALIDAD⁴ Y MODERNIDAD: del Son al Aserejé

Los conviteros se muestran siempre muy orgullosos de la música que se ejecuta durante el convite. El 25 de diciembre se escucha un repertorio variado, que incluye tangos, vals, cumbias, merengues, sones y rock pop. Esta hibridación, sin embargo, guarda un sentido muy peculiar para los conviteros. Pasa primero por un sentido de membresía o pertenencia, de diferenciarse de otros convites. Uno de ellos comenta que la música que más le gusta bailar en el Convite es *“tango y vals, la que impusieron los antepasados, que ningún grupo en el país baila”*. Y es que los ritmos que antes de la “globalización cultural” caracterizaban al Convite eran el 6x8⁵, el son y el corrido, como lo comenta un ex convitero: “Luego con el tiempo se ideó hacer pasos que adornaban el baile por las calles, en vals formábamos la palabra TOTO, en el tango figuras bailables por pareja, al ritmo de 6x8 formábamos...un caracol, al ritmo de son una cruz...y en el corrido hacíamos un túnel” (Amézquita 2002). Uno de los actuales conviteros dice sobre la música más adecuada para bailar el convite: *“todos los ritmos, el 6x8 en marimba, el vals elegante, el merengue también, todo se adapta”*. Y

⁴ Entiendo este concepto como el uso político que se le da a la música, que no ha de confundirse con la “cualidad” del sujeto de comunicar ritmo, melodía, música.

⁵ El 6x8 es un ritmo relacionado con el fox trot -ambos importados y que competían con el vals y el son locales- que implementaron los marimbistas a nivel nacional durante los años 30s, cuando la marimba se consideraba ya parte de las fiestas de elite luego de haberse incorporado la escala cromática y podía ejecutarse en ella música “de buen gusto” (Taracena 1992: 62-64).

otro añade: *“el 6x8 y el tango, son más elegantes”*. Otro sentido de la musicalidad es el carácter de espectáculo, cada vez más enfático en el convite. Alguno comenta que le gustan *“merengues, cumbias, las moviditas, porque nos lucimos más. Los sones, el vals, son muy sencillos los pasos; los pasos nuevos son...difíciles. Tenía miedo de que no salieran bien”*.

Respecto a la marimba, hay conviteros que piensan que debería sonar en espacios muy particulares, principalmente cuando se baila para los k'iche's: *“debería sonar con las hermanas Canastuj⁶, es una familia muy conservadora, donde siempre se baila marimba”*. Otro añade: *“la marimba debería sonar en la mayoría de casas [que visitamos]”*. Cuando la marimba no se usa para etnizar el espacio k'iche', se recurre a la estrategia de usarla como parte de la identidad nacional y local: *“la marimba debería sonar en todo momento [del recorrido], no sólo es para nosotros, es mantener el instrumento nacional en todo momento...”*. Otro añade: *“debería sonar con el himno [totonicapense, el son San Miguel], de aquí salió, es un símbolo patrio, con ese empezar y con ese terminar [el recorrido]*. Varios conviteros responden de forma similar. Otro dice: *“la marimba debería sonar en “San Miguel” y por supuesto en los sones”*. Otro añade: *“solo debería sonar en la salida y el descubrimiento”*. Y es que así describe un ex convitero la hora del “descubrimiento”: *“Consiste en que cada uno de los participantes se quite la máscara para darse a conocer; es un momento de mucha alegría y expectación, teniendo como fondo musical el “Himno de los Totonicapenses”, la melodía “San Miguel” (Barrios 1995: 4). Y hay quienes ven en la marimba un instrumento que puede sonar como otros más “modernos”: “la marimba está bien, hay de todos los gustos, una buena marimba podría tocar un buen merengue”*. Otro añade: *“la marimba se adapta a todo”*.

También es interesante la asociación de la marimba con el poder local en Totonicapán. Cuenta Arriola que *“...nosotros anteriormente traíamos la marimba Iris de Olintepeque y vino la marimba Ideal de Domingo Betancourt, y los últimos años marimba Quetzal de la Gobernación de Totonicapán...” (Chan 2002)*.

Por otro lado, es interesante notar el discurso de “evolución” que los conviteros le asignan a su tradición. Las bandas de músicos en el Convite actual se distribuyen en dos camiones que cubren el recorrido todo el día. Un camión lleva la marimba, la cual ejecuta sones, 6x8, vals, y tango. El otro camión lleva un conjunto tropical que ejecuta las cumbias, los merengues y la música de moda. Sin embargo, cuenta Arriola que anteriormente sólo había marimba, y que *“teníamos problemas de*

⁶ La casa de las hermanas Canastuj es parte del recorrido del Convite desde hace 48 años, como se verá a continuación en la etnografía del Convite.

transporte...contratábamos a unos muchos, de aquellos que andan por ahí, llevando cargas a veces nos dejaban a medias, a pesar de que nosotros les pagábamos...a veces nosotros los cargábamos, disfrazados teníamos que llevar en hombros la marimba, imagínese” (Chan 2002).

En síntesis, varios conviteros comparten la idea de la elegancia de los ritmos como el tango, el vals y los sones. Estos ritmos fueron los “modernos⁷” de esas épocas anteriores en que todavía no se bailaban cumbias, merengues o pop. Se guardan como reminiscencias de que eran musicalidades de vanguardia en Totonicapán, y además sirven para legitimar la continuidad de la tradición, pues sobre dichos ritmos se instala la apropiación de nuevos y globales ritmos musicales, tales como el baile del Pirulino y El Aserejé del trío español Las Ketchup, que mencionaré más adelante.

4. LAS NORMAS DE LA TRADICION: el Convite durante el año

En cuanto al sentido que los conviteros le han dado a la tradición, es interesante notar el discurso de moralidad con que la definen. Cuenta Barrios que “el tradicional e internacional⁸ Convite Navideño “Ángel Pérez Quiroa” tiene ya [57] años de brindar un excelente espectáculo de *sana distracción* a todo el pueblo de Guatemala y los numerosos turistas que han tenido la oportunidad de admirar el desplazamiento de vistosos trajes danzando rítmica y elegantemente al compás de una marimba orquesta de renombre internacional”. La importancia de formar parte del Convite pasa por ser un “ciudadano ejemplar”. Al referirse a los directivos, Barrios expresa: “siendo personas honorables y con mucho entusiasmo, su labor la realizan sin ningún interés, por lo que el tiempo de función es indefinido. Se cuenta con un reglamento interno que regula las actividades de cada uno de los miembros, especialmente lo relacionado a la secretividad, el respeto mutuo, hermandad y disciplina” (*ibid*: 3). Y la secretividad es un elemento muy importante, que va a permitirle a los conviteros organizar sus parejas, seleccionar sus figuras para mandar a construir sigilosamente su traje, a fin de no ser descubiertos en el trayecto antes del “descubrimiento”, valga la redundancia, en la medianoche del 25 de diciembre, como lo menciono a continuación. Además, la importancia de la secretividad implica para los conviteros el presentarse como ciudadanos ejemplares en un lugar

⁷ A este respecto Taracena (1995: 67) argumenta que la marimba orquestada se convertía en instrumento nacional luego de que se incorporan a la burguesía nacional los cafetaleros de Occidente, y representantes de Quetzaltenango serán presidentes del país, aunado esto a que se difundió vía radiodifusoras y se ligaba también a actos oficiales hasta reproducirse su ejecución en cada cuartel militar.

⁸ El convite se hace llamar “internacional” por haber participado en tres oportunidades en el Carnaval de Veracruz en años pasados. Así, los conviteros contrataban un servicio privado de bus y viajaban hasta la ciudad mexicana para participar en una caminata de 9 km. Actualmente no han viajado más a México.

donde hay un fuerte control social, y ellos pueden ejercer, al ocultarse, un juego de poder, buscando la aprobación de su gente.

EL FUNCIONAMIENTO DEL CONVITE

En cuanto a la forma en que los conviteros hacen pareja y diseñan sus trajes, comenta Barrios: “desde el inicio de cada año los miembros del grupo contactan secretamente a la persona con quien harán la pareja, que debe reunir los requisitos de baile y de confección de un traje nuevo y elegante disfraz” (*ibid*: 3-4). Los conviteros que no se vayan a presentar deben solicitar un permiso para ausentarse, pues de lo contrario pueden ser sancionados, perdiendo el derecho a salir bailando en años próximos. Igual suerte corren aquellos que no participan en los viajes que organiza la directiva durante todo el año, que incluye visitas a cantones cercanos a San Miguel, o bien a otros departamentos⁹ (ver Fig.7). Dado que anteriormente los trajes recién estrenados tenían demanda para convites de otras partes de Guatemala, la directiva ha prohibido su venta hasta luego de que pasen 6 meses después del estreno. Sin embargo, en los viajes que se hacen a estos otros departamentos, los conviteros se presentan de forma más relajada, ni tratan de guardar la secretividad como cuando bailan en Totonicapán. Se prestan los trajes entre sí, y cuando un convitero se va a ausentar –con el debido permiso autorizado- presta a sus compañeros su traje para que otro lo use.

Los trajes actualmente los confeccionan cuatro artesanos. El primero es Alfredo Armas, residente en Mazatenango, en la costa sur guatemalteca, quien principalmente construye “peluches”. Otro artesano es Ernesto Tevalán, quien elabora los trajes en El Quiché pero también vive en Totonicapán, especializándose en “personajes” o figuras humanas, que son características de los convites quichelenses. También están los hermanos Rodas, quienes viven en Totonicapán y también participan como conviteros. Ellos también fabrican peluches y alquilan trajes para otros convites. Y finalmente está Edwin Córdoba, quien se dedica a elaborar y reforzar algunos trajes de sus compañeros. Sus familiares que participan en el Convite también elaboran sus propios trajes. Los

⁹ El Convite ha viajado a varios departamentos para presentarse. Usualmente son invitados por municipalidades a participar en ferias locales. Entre la lista figuran la ciudad de Guatemala, San Marcos, Huehuetenango, Sololá, Quetzaltenango, San José Pinula, Puerto Barrios, Chiantla, Coatepeque, Tecpán, Mixco, Olintepeque, entre otros (Amézquita 1996).

conviteros que eligen Mazatenango para hacer sus trajes deberán ir a ese lugar a “controlar” que su traje esté tal y como lo han pedido. Para esto invierten en los viajes, los viáticos, etc.

Los conviteros eligen su pareja con discreción. No les gusta que muchas personas se enteren de qué saldrán. Muchos conviteros nuevos se “amarran” con otro más experimentado, logrando además una exitosa membresía, pues es más fácil entrar a “la organización del Convite” de esta forma. Las parejas discuten sobre quién será su próxima figura a representar en el baile. Se debaten las opciones y si no se llega a un feliz acuerdo, pues será hora del “sorteo” que determine cuál será la propuesta ganadora. También se dividen los gastos. Hay quienes compran el peluche por su cuenta y lo llevan al artesano, con una fotografía o figura a escala del personaje que desean construir. Es imprescindible mantener a la directiva informada sobre cuáles son las decisiones de los conviteros, para que no se repitan trajes. Usualmente, cuando una pareja “aparta” una figura, ningún otro convitero puede elegir ni a la figura, ni a otras figuras de la serie televisiva a la cual pertenece (Robles, comunicación personal).

EL CONVITE Y LA REPRESENTACIÓN DEL PODER NACIONAL Y LOCAL

A continuación describo cómo se ha administrado esta tradición del baile en San Miguel, conectándola con sus actores principales y el poder local y nacional. Desde su fundación, el Convite se ha organizado en juntas directivas presididas por sujetos con “renombre” en la localidad. En 1946 fueron presidentes los fundadores, los hermanos Filemón y Julio Quiñónez. El primero además fue Secretario Municipal. En 1948 presidió la directiva Salvador Cifuentes Ligorria, hermano de un alcalde de San Miguel. Le siguió en 1949, Celso Arriola Alvarado, un diputado por el Partido Revolucionario. En 1960 fue presidente Ángel Pérez Quiroa, un reconocido entrenador de fútbol, junto con Amílcar Amézquita, que también fue Secretario Municipal. Luego de 1982, fecha en que murió Ángel Pérez, toman la directiva los masones Julio Romeo Paz Rodríguez y Domingo Vega, así como el maestro Otto Gilberto Amado. Para 1989 están al frente Domingo Vega nuevamente, junto a los maestros Carlos Enrique Tzoc, Vicente Barrios y Julio Alegría, hijo de un ex alcalde de San Miguel, y diputado por la Democracia Cristiana y el Partido Revolucionario. Este último, en 1996 preside la directiva junto a un ex alcalde por la Democracia Cristiana, Danilo Amézquita, Walter Barrios, y el maestro Baltazar Cano, quien además ha estado vinculado a la Democracia Cristiana, el Partido de Avanzada Nacional y el Frente Republicano Guatemalteco (Robles, comunicación personal). Luego en el 2000 es presidente del Convite un médico, Alexander Galicia,

y finalmente en el 2002 encabezan la directiva Alfonso Arriola, hijo de un ex presidente del convite, y Juan Robles, hijo de un reconocido profesor y activista del Partido Revolucionario en la localidad.

Es importante destacar que muchos de los dirigentes de este Convite han sido representantes significativos en la vida política nacional y local. Figuran en la lista ex alcaldes, diputados, maestros, representantes de partidos políticos y “ciudadanos” ejemplares. Las implicaciones que este hecho tiene son relevantes al argumento de que mediante la construcción de esta tradición, estos sujetos están legitimando su poder en el pueblo. Se hacen respetar usando su posición de poder, la que explicitan al participar activamente en este baile. Estas personas se organizan en juntas directivas, donde cada dos años eligen al presidente y vicepresidente. Éstos toman las decisiones sobre el recorrido, la música que se baila, los hospederos k'iche's que se visitan, y los servicios de abastecimiento para los conviteros. Cuentan además con cerca de 15 miembros honorarios que sirven como un comité de apoyo logístico, con fotógrafo y con médico de cabecera.

5. RECAPITULANDO...

En suma, en la construcción de la tradición del convite, sus actores han procurado mantener de alguna forma sus vínculos con el poder local y sectores de poder como la logia masónica, partidos políticos, puestos en la municipalidad, vínculos que saben invisibilizar con el discurso de la “sana tradición totonicapense”, que en apariencia los desconecta de la escena política. Sin embargo, hay aspectos simbólicos que representan y permiten “visibilizar” esta conexión oculta, esta “estructura no visible” del poder, como el tipo de recorrido en el baile, que principia en la Casa de la Cultura y termina en la Municipalidad, ambas instituciones que intentan “administrar la modernidad” y reconstruir la identidad totonicapense, pero para resguardar el poder ladino.

Respecto a los personajes representados, es importante notar que los cambios en la parafernalia no necesariamente debieran asociarse con un cambio en el sentido del baile. Aquí sostengo que los personajes que actualmente se usan para realizar el Convite guardan una reminiscencia que se recrea, con las figuras que anteriormente se sacaban en el baile, y que su denominador común es la obsesión con la pretensión de ser ellos –los conviteros- los portadores de la “modernidad”, de los personajes más actuales y también de la música más elegante, y la de moda. Esta se ha ido quedando dentro del repertorio pero no deja de significar lo que la nueva música utilizada pretende también explicitar, esto es, la idea de portar “modernidad” –novedad, cambio, desarrollo, actualidad- y

también la reconstrucción de la identidad local, que comparte la estrategia domesticadora de elementos indígenas para construirse en apariencia homogénea.

B. QUIENES SON LOS CONVITEROS: identidades cruzadas y bienes personales

A continuación presento una caracterización de los conviteros como un grupo social que comparte ciertos rasgos objetivos, desde donde explicitan estas identidades que comentaba anteriormente. Comienzo entonces con las identificaciones étnicas, siguiendo con su nivel educativo, pasando por el poder adquisitivo y sus residencias, la composición de sus hogares y finalmente sus ocupaciones, para dar cuenta de que no conforman una élite económica sino más bien capas medias de la sociedad. Luego trato de entender la influencia de los medios de comunicación en sus hogares, sus expectativas de vida y su lugar de origen, dado que el Convite recientemente se ha visto influenciado por estos flujos de comunicación global. Pasaré después a la etnografía o descripción del Convite, donde encuentro el baile como expresión simbólica del poder político de estos conviteros que se sienten desplazados de lo anteriormente conocían como “su espacio”, el espacio de la ladinidad.

1. LAS IDENTIDADES “ÉTNICAS”...

Al preguntarle a los conviteros sobre su identidad étnica, se encuentra una diversidad de adscripciones¹⁰. La tercera parte de los conviteros se identificó como ladinos. Esto es importante porque nos dice dos cosas: 1) que aún hay persistencia de esta identidad, y 2) también cómo se está matizando frente a lo que se podría esperar en una cabecera departamental del altiplano occidental. Cuatro de cada diez conviteros dijeron ser “totoncapenses”, usando esa categoría frecuentemente junto a otro adjetivo más, como guatemalteco, ladino, mestizo. Dos de cada diez conviteros se adscribieron directamente como “mestizos”, y una minoría se adscribió como “guatemalteca”. Dado que los conviteros no aceptan abiertamente la inclusión de indígenas en el convite, solamente uno se

¹⁰ Estas identidades las aglutiné para relacionarlas con actitudes y bases materiales más particulares (ver Tabla 1).

identificó como “indígena”¹¹. A estas identidades “dispersas” las aglutiné en la categoría “otros”, para diferenciarlos de los grupos dominantes: totonicapenses, ladinos y mestizos.

De manera que el segmento más importante se adscribió como totonicapense¹². Esto denota que en la reformulación de su identidad, este grupo de conviteros utiliza referentes anteriores, usados por los anteriores grupos de poder ladino, pero amortiguando la ladinidad, quizá por la carga políticamente no correcta –de “anti indígena”- que esta etiqueta ha adquirido, reforzando el regionalismo de forma más neutral, y remitiendo las identidades de estos sujetos a su historia y arraigo en la localidad. El referente de la identidad totonicapense es precisamente el topónimo que lleva implícito. Es significativo que la mayoría de encuestados había nacido en la cabecera departamental de Totonicapán, y muy pocos en la ciudad de Quetzaltenango. La mayoría de los padres de los conviteros han nacido en Totonicapán, y sus madres también. Incluso entre los padres de las esposas de quienes están casados, más de la mitad han nacido en Totonicapán, y varias de las madres de las esposas también. Este arraigo en la localidad es importante en tanto que implica una historia familiar relativamente larga, y en casos conocidos de apellidos de raigambre en el lugar, así como también es posible inferir una relación muy cotidiana entre estos sujetos y la población k'iche'. Esta idea se apoya al encontrar en este grupo de conviteros una mayoría monolingüe –que solo habla castellano-, frente a una minoría que dice hablar español y k'iche' precisamente por la interrelación existente entre ambas poblaciones, aunque se puede notar que el monolingüismo comienza a dar marcha atrás.

Un dato interesante es que la religión predominante entre los conviteros es la católica, pero ya no es la hegemónica. Dos terceras partes de bailadores se identificaron como tales. Al parecer en Totonicapán ha sido desplazada por otros proyectos religiosos donde se cuenta la labor de las iglesias evangélicas y mormonas¹³.

¹¹ Es necesario aclarar que hubo tres sujetos reconocidos por el resto de conviteros como “indígenas”, y que dos de ellos se adscribieron como “tonicapenses” para evitar el conflicto, o bien para apropiarse de ese proyecto modernista, como lo discutiré más adelante. Aunque el discurso de los conviteros implica no incluir bailadores indígenas, algunos han sido aceptados –no sin oposición- a participar, especialmente k'iche's urbanos que para los conviteros serían clasificados como “ladinizados”, por compartir algunos rasgos como educación universitaria o prestigio social.

¹² Usaré esta identidad como aglutinadora de un sector importante de sujetos que se nutre de otras identidades. En este sentido constituye la identidad más polisémica y contradictoria.

¹³ No hay una relación estadísticamente significativa entre los sectores no católicos y los conviteros adscritos como mestizos o totonicapenses. Los sectores no católicos se dispersan de forma similar entre todos los conviteros, incluyendo los que se adscriben como ladinos.

2. EL NIVEL EDUCATIVO

La mayoría de conviteros presenta un alto grado de escolaridad, con una media de cerca de 14 años estudiados, lo cual significa que han recibido educación superior. Dos terceras partes han cursado estudios universitarios, seguidos de un tercio que se ha quedado con un título de enseñanza media, usualmente maestros de escuela rural o bien carreras cortas como profesorados de enseñanza media (ver Tabla 2). Rompiendo el estereotipo, un convitero autoidentificado como “indígena” presentaba una alta escolaridad -16 años estudiados-, una carrera universitaria, y estaba terminando de escribir la tesis de licenciatura. Cerca de un quinto del total de conviteros están licenciados. Esto también es importante de destacar, ya que los conviteros solamente aceptan bailadores con ascendencia indígena que se “parezcan a ellos”, que presenten rasgos similares, como lo discuto en el próximo capítulo. Y es que casi la mitad de los conviteros se encuentran estudiando en la universidad o bien tienen un pensum cerrado y no se han graduado. Al definir a los conviteros por grupos de edad, tampoco se notaron diferencias significativas en cuanto al nivel educativo. Esto significa que representan un grupo homogéneo en cuanto a este rasgo diacrítico, es decir, presentan un alto nivel educativo en general.

3. LAS OCUPACIONES Y LA CONEXIÓN CON EL ESTADO NACIONAL

En general, las profesiones de los conviteros son 1) funcionarios trabajando en la municipalidad u órganos estatales (hospital, ministerio de trabajo); 2) maestros de primaria, enseñanza media o universitaria; 3) microempresarios independientes o que trabajan prestando servicios al Estado local. En general, dos terceras partes trabajan como burócratas, y cerca de un tercio por cuenta propia. Un quinto de los conviteros trabajan como maestros (ver Tabla 3). No hay una asociación significativa entre las etiquetas de identidad y los puestos laborales o el sector productivo. Por tanto, se puede considerar al grupo de conviteros como homogéneo en cuanto a sus ocupaciones laborales, y éstas como un rasgo de su identidad.

En cuanto a los grupos de edad, los empresarios se concentran principalmente entre los 20 y los 49 años de edad, los maestros entre los 20 y los 39 años, y el grueso de los empleados públicos oscila entre los 30 y los 49 años. Cabe notar que el sector de conviteros más jóvenes también tienen ya una presencia fuerte en las instituciones estatales locales (23 % del total de funcionarios tienen entre 20 y 29 años de edad). Entre los individuos mayores de 50 años, la mitad sigue laborando como

burócratas, lo cual da una idea general de que el poder local sigue siendo una parte importante de los ingresos de estas personas a través del desarrollo de sus vidas.

4. CARACTERIZANDO LOS HOGARES DE LOS CONVITEROS

A continuación describo los hogares de los conviteros, que en general se encuentran entre la media urbana. También hago una caracterización de sus relaciones de género con las esposas, y luego aterrizo en algunos de los bienes materiales que comparten.

EL TAMAÑO DE LOS HOGARES

El promedio general de personas que conforman los hogares de los conviteros es de 5 personas. Por etiquetas de identidad no hay diferencias significativas en cuanto a la variación del tamaño de los hogares. Sin embargo, al comparar por grupos de edad se notan otras tendencias, posiblemente porque al acercarse a la edad en que los conviteros son más estables económicamente hablando, tendrán mayores posibilidades de criar un número mayor de hijos. Así, los hogares más jóvenes (20-29 años de edad) presentan un promedio de menos de 4 personas por hogar. Los conviteros entre 30 y 49 años que estaban casados presentaron una media de 5 personas por hogar. Y los conviteros mayores de 50 años presentaban cerca del doble del tamaño de los hogares de conviteros más jóvenes, siete personas por hogar. Esto puede deberse a que varios de los conviteros más viejos acostumbran vivir en la misma casa como familias extensas.

LA JEFATURA DEL HOGAR

La mayoría de conviteros están casados. De éstos, casi dos terceras partes dicen tener la jefatura del hogar, y el resto dice compartirla con su esposa. Tanto los conviteros más jóvenes como los más viejos acentuaron más el hecho de decirse jefes de hogar, frente al grueso de los conviteros, que comparten edades entre 30 y 49 años, estamento donde los dos discursos –jefatura masculina y compartida- se encontraron parejos.

Al indagar sobre el trabajo de la esposa, fue interesante notar que un alto porcentaje (41%) de las cónyuges trabajan fuera del hogar. Más de la tercera parte de mujeres laboran principalmente con el Estado, ya sea como maestras, contadoras o funcionarias de entidades estatales. Una tercera parte de las mujeres trabaja en negocios familiares o de otros particulares, y poco menos de una tercera parte son amas de casa. En este sentido, es plausible pensar que el desplazamiento que han estado

percibiendo los conviteros no se ha quedado solamente en el terreno étnico, sino también en el de género. El Convite no acepta mujeres. Por tanto, se puede advertir que la ejecución pública del baile puede verse también como un reforzamiento de su masculinidad, al bailar por horas frente a la gente, como una especie de “prueba de hombría”, queriendo demostrar que todavía son “importantes” para su sociedad y su familia.

LOS BIENES DE LOS CONVITEROS

En cuanto a la ubicación de las residencias de los conviteros bailadores, la mayoría viven en el epicentro del poblado, mientras unos pocos residen en colonias periféricas, donde se ha comenzado a poblar debido a la escasez de vivienda en el pueblo (Ordóñez 2000). Un quinto de los conviteros no viven en el departamento de Totonicapán, sino en la capital, Quetzaltenango o lugares intermedios. La mayoría de sus propiedades residenciales son propias –principalmente heredadas-, y una tercera parte de conviteros alquilan o gozan del préstamo de residencia de algún familiar.

Cabe destacar también que la mayoría de residencias heredadas se ubican dentro del pueblo, mientras las compradas se ubican tanto dentro como fuera del mismo. Esto permite entender mejor el sentimiento que estos conviteros comparten respecto de los k'iche's que han ido a vivir a la cabecera departamental. Los bailadores piensan que los indígenas se han comenzado a apropiarse del pueblo, y que el Convite es una de las organizaciones “donde todavía no gobierna el indígena”.

La mitad de los conviteros tiene por lo menos 1 vehículo, mientras que un quinto de los encuestados posee 2 o más. Sin embargo, más de un tercio de los conviteros no tiene automóvil. Esto indica que estas personas se transportan utilizando el servicio público de buses. Tanto la mitad de los “mestizos” como la de “totonicapenses” admitía no poseer vehículo. Aquellos que poseían tres carros no se adscribieron ni como ladinos, totonicapenses o mestizos, sino como guatemaltecos u otras etiquetas. Por grupos de edad no hay diferencias en cuanto al número de vehículos que poseen los conviteros. Sin embargo, es importante notar que el tipo preferido de vehículo entre los conviteros que poseían automóvil fue el sedán, lo cual indica el sentido urbano que le asignan a su espacio y ocupaciones, a diferencia de los k'iche's urbanos, que prefieren utilizar pick-ups o camionetas para disponer de ellas para sus ocupaciones comerciales.

LOS HOGARES Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Es importante destacar la receptividad de los conviteros a los medios de comunicación, que son de donde obtienen mucha de la información para decidir sobre los trajes y personajes que van a

representar en el convite, así como de la música que bailarían. Un aspecto curioso es que TODOS los conviteros tiene televisión vía cable. Algunos dijeron poseer la señal desde hace 18 años. Los usuarios más nuevos tienen 4 años de ver cable. En general el grupo presentó una media de 11 años de tener señal de cable. No hubo diferenciación entre etiquetas de identidad. Ladinos, totonicapenses y mestizos han visto cable por igual. Respecto al número de televisores, el grupo presentó una media de 3 por hogar. Tampoco hubo mayores variaciones entre etiquetas de identidad. Casi todos los conviteros poseen una video casetera y un aparato de sonido por hogar. Por grupos de edad las medias de número de VHSs y aparatos de sonido se mantienen sin variación significativa.

LAS EXPECTATIVAS DE VIDA PARA LOS HIJOS

La mayoría de los conviteros mencionó que desea que sus hijos tengan una carrera universitaria. Una minoría mencionó que respetaría las decisiones futuras de sus hijos, deseando que sus hijos fueran universitarios, pero enfatizando el hecho de que fueran autónomos, y no dependieran de sus padres. Al preguntar si desearían que algún hijo bailara el Convite con ellos, la mayoría respondió positivamente. Fue interesante encontrar que aunque una minoría de conviteros no tenía hijos varones insistió que en caso los tuvieran, éstos bailarían en el Convite.

UN GRUPO DE “GENTE HONORABLE”

En cuanto a los grupos de edad, cerca de un tercio de los conviteros se encuentran entre los 20 y los 29 años de edad. El grueso de los encuestados, casi los dos tercios de los encuestados, se ubica entre los 30 y los 49 años de edad. Los mayores de 50 años son la minoría de los bailadores, aunque hay varios que llevan bailando más de treinta años el convite. Respecto al estado civil, la mayoría están casados, mientras que una quinta parte aún son solteros. Una minoría está unida o divorciada¹⁴. Se trata entonces de un importante estamento que se encuentra económicamente estable, está casado y tiene trabajo fijo, y por lo tanto puede dar la imagen pública de que representa a personas “honorables, moralmente solventes”. Es significativo porque ellos son la mejor bandera para el estricto discurso ladino del hombre respetable y ciudadano ejemplar.

Se muestra que los conviteros no conforman una elite económica, sino más bien conforman una clase media que comparte rasgos como un alto nivel educativo, un empleo conectado con la representación local del Estado, hogares de mediano tamaño donde se dicen los jefes del mismo.

¹⁴ No hay asociaciones particulares entre las identidades a las que se adscriben –ladinos, totonicapenses, mestizos- y alguna de las anteriores categorías, por lo que la distribución del estado civil es muy heterogénea.

Este grupo o grupos de sujetos ladinos que organizan actualmente la tradición del baile del Convite en Totonicapán no están asociados a la burguesía ladina local, ni a la indígena. En su mayoría son maestros de educación primaria, burócratas y pequeños o medianos empresarios, que han vivido la mayor parte del tiempo en Totonicapán, al igual que sus padres, cónyuges y los padres de sus esposas.

Al parecer, las identidades de los conviteros se están reformulando cada vez que el espacio de la cabecera se comparte –y disputa- más y más. Este espacio tiene una manifestación simbólica, pero un sustrato muy concreto, que he expuesto anteriormente. Por un lado está el espacio público de la cabecera. Este era anteriormente el espacio del “ladino”, donde éste tenía sus residencias, la sede del poder local y económico. Al pasar cerca de un siglo de esta situación, en la actualidad las propiedades residenciales pertenecen cada vez más a los indígenas urbanos. Los pocos núcleos de población ladina que quedan viviendo en la cabecera han heredado sus residencias. Se encuentran en desventaja porque ya no tienen el poder económico, comercial. Pero siguen viviendo ahí, donde han crecido y donde se han arraigado, frente al k’iche’ que ahora convive en el espacio de la cabecera departamental. Por tal motivo, algunos pocos conviteros han aprendido a comunicarse en idioma k’iche’.

Por otro lado, la mayoría de conviteros se dicen jefes del hogar, y por otro sus cónyuges ya no son en su totalidad amas de casa, sino que compiten por la jefatura también. Este desplazamiento de la “masculinidad” de los conviteros puede ser una de las explicaciones de por qué refuerzan un sentido del baile que tiene que ver con el esfuerzo exhaustivo por “divertir” al pueblo en durante todo un día, sin admitir a mujeres o jóvenes en dicho baile.

Finalmente, el poder adquisitivo de estos sujetos es limitado, pero no les impide agenciarse de tecnología que usan para apropiarse de la cultura global, esto es, programas televisivos, películas, televisión vía cable, video, etc. Con estos elementos reconstruyen una tradición que se agencian como propia, el convite, y desde aquí refuerzan la identidad “totonicapense” que discursan como más importante para identificarse públicamente. En esta reconstrucción echan mano de los personajes de la cultura global para construirse una imagen de “modernidad” para sí mismos y frente al público k’iche’, y también de sus conexiones con el poder local, como dejaré más claro en el próximo apartado. El debilitamiento de las estructuras económicas para este sector de la sociedad de

Totonicapán, los grupos ladinos que cohabitan la cabecera departamental con los indígenas urbanos, sería entonces el motivo más concreto que tienen los primeros para decir con su baile que públicamente ese día del baile del Convite el espacio de la cabecera, visto como espacio de “la modernidad” –el espacio urbano, el ladino, el de la supuesta moral- les pertenece y les sigue perteneciendo.

Comparten el sentirse desplazados -algunos de éstos de su antigua posición de poder- y buscan una revaloración de sus identidades. De éstas, la etiqueta de “totonicapense” parece ser la que más valoran estos sujetos, pues les sirve para rearticularse dentro de la localidad, y para pretender evitar el conflicto étnico. Otra categoría que se rearticula directamente es la del “ladino”, que es como se autoadscribe un sector de los conviteros. Con cualquiera de las identificaciones que utilicen –y sus combinaciones- comparten una ladinidad matriz. No olvidemos que se trata de sujetos de genealogía familiar totonicapense. Pero también nos están indicando un esfuerzo por negociar su ladinidad bajo otras etiquetas y proyectos que aún no están definidos. Habrá que esperar más tiempo a ver cómo deriva y si se consolidan o no estas adscripciones. Después veremos que sí hay ciertas conexiones con posiciones de poder.

C. ETNOGRAFÍA DEL CONVITE, 2002

A continuación describo mi participación en el baile del Convite, desde finales de Noviembre de 2002 hasta el día 25 de Diciembre, día en que se presenta el mismo públicamente durante todo el día. El relato comienza con los fríos ensayos nocturnos de los conviteros, quienes se reúnen en secretividad para no revelar los nombres de los nuevos conviteros que bailarían por primera vez. Paso después a narrar la fiesta de gala que ya se acostumbra hacer luego del 50 aniversario del Convite, y que reúne a las personalidades de la cabecera para rendir homenaje a antiguos conviteros. Y finalmente cuento cómo viví el Convite desde tempranas horas de la mañana, hasta luego de la media noche, cuando el cansancio hizo mella y me botó por dos días seguidos a la cama...

LOS ENSAYOS DEL BAILE...

Luego los conviteros empiezan a ensayar a puerta cerrada en un anexo del Salón de Usos Múltiples que la Municipalidad les presta. Ahí se reúnen por las noches, vistiendo las “chumpas” que la Directiva les ha otorgado en años anteriores para distinguirse mientras caminan en las calles. Mi participación en el Convite comenzó con las visitas a los ensayos, que se hicieron desde el mes de noviembre hasta el 23 diciembre. En estos ensayos los conviteros bailan entre sí, en parejas escogidas al azar para proteger la identidad de la pareja con quien saldrán el 25 de diciembre. Una fila de tímidos bailarines la conforman los “nuevos” integrantes, quienes no quieren dar siquiera su nombre porque en sus casas nadie sabe que van a ser “conviteros”. También quienes no viven en Totonicapán llegan a ensayar, desde Guatemala o lugares intermedios. Con un amplificador y un reproductor de discos compactos, los conviteros practican sus pasos, perfeccionando su sincronía con los ritmos “latinos” que van a representar el día 25. Casi no practican los pasos “fáciles”, tales como el son, el tango o el 6x8, que ya los tienen bien logrados, sino que se concentran en repetir una y otra vez los pasos “modernos”, que en esta ocasión incluyen el “Aserejé” y el baile del “Pirulino”, así como innovaciones en las cumbias y merengues. El día 25 cada vez se acerca más, y cada vez los ensayos se hacen más intensos, y se torna más tenso el ambiente también, cuando se empiezan a ensamblar las coreografías con se forma el nombre de TOTO.

LA FIESTA DE “GALA” DEL CONVITE

Los conviteros también se encontraban organizando en noviembre la ya acostumbrada fiesta del convite, que consiste en un baile de salón a donde se invitan a miembros de las familias de los conviteros, siendo éste un evento muy exclusivo en Totonicapán, dado que solamente ingresan al

baile aquellas personas que tengan invitación. La invitación reza así: “El Tradicional e Internacional Convite Navideño <Ángel Pérez Quiroa> tiene el honor de invitar a usted y apreciable familia a su Noche de Gala...en el salón de usos múltiples de esta ciudad. Habrá servicio de cafetería y bar. Caballeros Traje completo, Damas Traje de Noche”. Efectivamente, en la entrada del lugar de la fiesta se encontraba un sujeto que supervisaba el acceso de las personas invitadas, y denegaba el mismo a personas que no lo estaban –principalmente k’iche’s urbanos- que deseaban participar del fiestón.

En esa ocasión participé en dicha fiesta, que para mi sorpresa incluía una premiación a tres ex conviteros, quienes fueron laureados al otorgárseles la “orden Ángel Pérez Quiroa” –una medalla y un diploma- por sus anteriores participaciones en el Convite. Primero se tocó el himno nacional mientras hacía su “entrada” la “madrina del Convite”. Los conviteros se colocaron a manera de valla humana, mientras uno a uno los ex conviteros subían al podio para saludar públicamente a los invitados, dando un discurso enfatizando sus logros personales cuando fueron conviteros. El diploma estaba escrito de tal forma que asemejaba un discurso burocrático decimonónico. Decía en algunas partes: “CONSIDERANDO: que es obligación ciudadana: enaltecer y reconocer los méritos de ciudadanos totonicapenses que han brindado parte de su existencia al arte y expresiones populares sin más interés que el amor al terruño...Que los miembros del Convite Navideño...han creado la ORDEN “ÁNGEL PÉREZ QUIROA”, la cual debe ser entregada anualmente a distinguidos ciudadanos...En uso de las facultades que la Honorable Asamblea del Convite Navideño ha investido a la Junta Directiva y en MAGNA ASAMBLEA GENERAL...”. Este rasgo de la “honorabilidad” será tratado más adelante, en el próximo capítulo. Por ahora debo decir que luego del protocolo se sirvió la cena, que consistía en diversos platillos “internacionales” y luego del “traguito” a bailar...La primera intervención por parte de la marimba consistió básicamente en canciones populares, orquestadas con instrumentos electrónicos. Al principio la gente estaba reacia, dado que era la Marimba “María Concepción” quien intentaba “romper el hielo” en la fiesta. Luego fue el turno de “Los Francos”, una banda local de música tropical que ejecutó cumbias, salsas y merengues, haciendo el ambiente idóneo para el baile, convirtiendo la pista en un zafarrancho. Pasando por ritmos de las novelas colombianas, música puertorriqueña y algo de rock de los 70s, los Francos mantuvieron el ánimo de la fiesta. Luego volvió a tocar la marimba, y las parejas de mayor edad retomaron la pista de baile, el cual se volvía más lento, apto para practicar mis pasos del son.

EL CIRCUITO DEL CONVITE 2002

Para el año 2002 se programaron 13 presentaciones de aproximadamente una hora de duración, en diferentes partes del centro de la ciudad (ver Fig.8). Como en los últimos años, se distribuyeron el recorrido dos camiones que llevaban a los músicos, dos bandas de naturaleza diferente, pero que son versátiles en los géneros que ejecutan: una marimba orquesta, Miguel Ángel Tzul, y un grupo de salsa, la Dulce Banda, ambas utilizando aparatos electrónicos, sintetizadores y baterías. Durante la primera presentación, hicieron su aparición las dos agrupaciones. La Dulce Banda comenzó el recorrido saludando al público mientras se refiere al Convite como un evento internacional y tradicional. También se hizo mención a los patrocinadores de la parte inicial del recorrido.

En esta edición del Convite los personajes representados fueron variados (ver Figs.9-24). Por un lado se encontraban los peluches clásicos de las caricaturas, tales como Silvestre y Piolín, El Zorrillo Pepe Lepú, Bam Bam y Pebbles montados sobre Dino, Garfield y Oddy. También se encontraban los peluches mas “globalizados”, aquellos mas actuales, tales como Suley de la película Monsters Inc, Ber el oso de la Casa Azul de Disney Channel, El Sapito de la banda infantil mexicana Cómplices, y el ratón Stuart Little con atuendos de su segunda película. También se presentaron peluches de inspiración propia, como los Conejitos del Amor, unos perritos san bernardos y los patitos feos. Finalmente aparecieron los “personajes”, o representaciones de figuras humanas de la farándula de la cultura global, comenzando con héroes de películas tales como Gandalf y Gimlet de la película “El Señor de los Anillos”, Woody y Yessi de la película animada Toy Story II, El Hombre Araña, Yoda de la Guerra de las Galaxias. También estaban personajes de series latinas globalizadas tales como Don Francisco y La Cuatro y Pedro el Escamoso. Finalmente aparecieron personajes del deporte mundial, como “Los pentacampeones Roberto Carlos y Ronaldo” de la selección nacional de fútbol brasileña, y un par de “apaches históricos” norteamericanos, Búfalo Blanco y Búfalo Gris. La dicotomía básica –y la tensión más explícita- es entre peluches y personajes humanos. Hay un grupo de conviteros que piensan que la “esencia” del Convite es salir de “peluches” infantiles, y no de personajes para “adultos”. Está también el grupo de los “globalizados”, quienes presentan figuras de moda, sin importar que sean para adultos o niños. Pero la mayoría de figuras que se ven en esta presentación guardan algo en común, se encuentran

actualizadas, son las figuras de moda en la televisión o el cine mundial, las caricaturas populares, los personajes “importantes” y “modernos” para la cotidianidad de estos conviteros.

LA MAÑANA DEL DÍA DEL EVENTO, 8: 16 a.m.

Los miembros más recientes son los encargados de llevar la llave de la Casa de la Cultura, ubicada en la 8ª ave. 2-17 Z.1 y donde parte el recorrido (ver Fig.8), para abrir la puerta a la una de la mañana y esperar a que se reúnan los conviteros, quienes almacenan sus trajes en dicho lugar. Cerca de las 7 de la mañana del 25 de diciembre, los conviteros se comienzan a reunir de forma secreta en la sala de presentaciones de dicho lugar a terminar de retocar los detalles de sus trajes y máscaras. Ahí la mayoría de conviteros se enteran de los personajes que sus otros compañeros van a representar durante el día, haciendo chistes sobre la semejanza de éstos con sus rostros.

Hay algunos bailarines cuyos disfraces no les han sido entregados por los artesanos encargados de su confección. Hasta ese momento esperan con cierta ansiedad la llegada de sus disfraces, hasta cerca de la hora de la salida. Estos artesanos usualmente entregan los trajes un día antes del evento. Los detalles minuciosos de los disfraces los elaboran los conviteros, quienes se juntan en sus casas o bien en el Salón de Usos Múltiples, bajo una estricta secretividad, para trabajar. En esa ocasión tuve que convencerlos de que me autorizaran tomarles fotografías, ante la posibilidad de que “fueran reveladas al público” un día antes de la presentación. Aquellos conviteros que confeccionaron sus propios trajes me mostraron, en las primeras horas de la mañana del día 25, los talleres donde se encontraban realizando los “acabados finales”. De vuelta a la Casa de la Cultura, todo era algarabía y ansiedad por querer salir a bailar a las calles.

Al estar reunidos todos los conviteros se felicitan mutuamente, deseándose felices fiestas, mientras terminan de afinar los detalles de sus disfraces. Comienzan a vestirse, con ropas ligeras y deportivas que irán debajo de los trajes de esponja, cubriéndose algunos los rostros con pañuelos o incluso máscaras de lucha libre para proteger su identidad. Los zapatos de los disfraces también han sido acondicionados con un zapato tenis que se coloca dentro de los mismos.

De forma paralela, algunos directivos preparan la inscripción de los conviteros. Este es un momento emocionante, dado que es cuando se realiza el sorteo de las posiciones que ocuparán las parejas durante el baile. Ese año la junta directiva seleccionó entre los bailarines a las cuatro mejores

parejas que irían en las posiciones privilegiadas del baile -la primera pareja, la última y la de en medio- según los criterios de asistencia a ensayos y habilidad en el baile. Se utilizaron unas fichas plásticas que contenían el número en que se ubicaría cada pareja durante el baile. Un representante de cada pareja recogía su ficha del suelo. Mientras tanto, el resto de conviteros procedió a inscribirse en la oficina de la dirección de la Casa de la Cultura, que sirvió como sede. Cada convitero reportaba el nombre de su disfraz y el lugar donde lo había obtenido, en caso fuera un personaje de una serie de televisión, o alguna película, y era ingresado en una lista computarizada, para que los directivos la imprimieran y los mencionaran en los altoparlantes a la hora de la salida, y el público identificara el sentido de la figura que bailarían.

Los conviteros se ayudan a ponerse los trajes y las máscaras y pronto los disfraces comienzan a tomar vida. Los conviteros se van transformando, en la apariencia física, pero también en cuerpos y cabezas, según la idea de las imágenes que van a representar. Pronto empiezan a actuar como lo haría el personaje en las caricaturas o películas de donde fue tomado. Debajo de la máscara la visibilidad es casi nula, perdiéndose fácilmente la noción de la orientación y el equilibrio. Además el calor debajo del traje es sofocante y el cansancio poco a poco se irá acumulando durante el día.

Cuando los conviteros comienzan a salir de la Casa de la Cultura están listos para actuar y bailar. Antes de salir se reza un “Padre Nuestro” y uno de los directivos los motiva para poner todo el empeño para aprovechar los ensayos realizados en nombre de Dios. Se comunica entre los bailadores que un ex convitero residente en Estados Unidos ha llamado en horas de la madrugada para desear suerte al convite. Mientras tanto, las calles se van llenando de gente que espera frente a la Casa de la Cultura el comienzo del baile. Las bandas de música también hacen sus preparativos, anunciándose con amplificadores de sonido y saludando al público. Afuera la expectativa crece, el público ansioso espera el inicio. La música amplificada suena ajustando el sonido y los detalles, mientras muchas personas revisan el recorrido que ha entregado la directiva del Convite de forma impresa en unos volantes que incluyen la lista de patrocinadores del evento para este año.

PRIMERA PRESENTACIÓN: la salida de la Casa de la Cultura, 9:59 a.m.

La distribución del público sobre la 8 avenida, entre la 2ª y 3ª calles de la zona 1 de Totoncapán permitía pensar la calle como una especie de gran escenario donde se dio inicio el Convite Navideño de 2002. La gente permanecía de pie, amontonada y distribuida por la calle, haciendo una especie de

valla humana. La presentación de los personajes comenzó con la “tradicional salida” de la Casa de la Cultura (ver Fig.25). Cada pareja salía cubierta completamente, y nadie debe notar quienes bailan adentro del disfraz. La directiva presentaba al Convite este año “para que lo gozaran y disfrutaran los niños, y los adultos que también son como niños”. El desfile de salida se hizo en un ambiente de música navideña, pero los personajes solamente desfilaban y hacían ademanes propios de los personajes que representan. La Dulce Banda entonaba un “mix” navideño mientras se mencionaba a cada pareja de bailadores, el nombre del personaje y la serie o película de donde provenía. El público –en su mayoría gente k’iche’ - les tomaban fotos con sus familiares. Las parejas de bailadores se iban colocando a lo largo de las calles, unas tras otras. Así, mientras sonaba el mix navideño, los conviteros comenzaban a tomar sus lugares según el sorteo que se había realizado en la Casa de la Cultura, y comenzar en breve el baile. Mientras tanto, la gente comenzaba a reconocer los personajes, riendo y aplaudiendo. Otros observaban con extrañeza y admiración.

Antes de comenzar a bailar, la directiva hizo un reconocimiento público al esfuerzo de los conviteros, desde su preparación hasta la inversión realizada durante el año, mientras los padres de familia no dejaban de tomarles fotos a sus hijos junto a los conviteros disfrazados. La primera pieza que se bailó fue el tradicional son “San Miguel”, que ya se ha convertido en una especie de himno totonicapense para los conviteros. Se toca en marimba pura, y en esta ocasión fue ejecutada por la marimba Miguel Ángel Tzul. Los personajes de las caricaturas y las películas actuales, así como algunas figuras –los llamados peluches- ya tradicionales en décadas anteriores, comenzaron a bailar para la gente amontonada en la calle. Luego del son siguió la cumbia “Mujer que no le gustan las caricias” y después un merengue, el “pegadito”. Al terminar esta presentación inicial se inicia una caminata hacia la 1ª calle entre 7ª y 8ª avenida de la misma zona 1.

SEGUNDA PRESENTACIÓN: las panificadoras locales, 10: 47 a.m.

Esta segunda presentación fue patrocinada por las panificadoras de ese sector: La Vienesita, San Miguel, La Bendición, y una familia particular, los Oliva¹⁵. Aquí se bailó un 6x8, seguido de una cumbia. Cada estilo musical tenía un paso coreográfico específico ajustado a los ritmos y las canciones que se ejecutan en vivo desde los camiones ya mencionados. Luego de saludar al convite, la marimba agradeció el patrocinio de esta segunda presentación, y posteriormente se ejecutó un son, “el Rey K’iche’”, el cual dio la pauta para la culminación de la presentación. Los conviteros se dirigieron caminando en parejas hacia el salón municipal de usos múltiples –contiguo al lugar de la

¹⁵ A esta familia pertenece uno de los integrantes del grupo musical que tradicionalmente ameniza el convite, cuya esposa pertenece al grupo familiar de una panificadora local que también apoya el evento.

segunda presentación- a descansar y tomar un refrigerio donado por la familia Oliva. En el trayecto los conviteros eran interceptados por los fotógrafos, padres de familia y niños que posaban junto a los primeros. En la entrada del salón de usos múltiples aguardaba un conglomerado de personas que aplaudían mientras el Comité de Apoyo del Convite ayudaba a los conviteros a ingresar y subir las gradas de acceso.

Las sillas fueron alquiladas por otras familias cercanas a la directiva, dispuestas por una agrupación cultural juvenil en Totonicapán, autodenominada “Los Gusanos¹⁶”, que han estado colaborando con el Convite hasta años recientes, e inclusive ha propuesto algunos de sus miembros directivos para que ingresen, con poco éxito, a la organización.

TERCERA PRESENTACIÓN: la Plaza Guzmán, 11: 53 a.m.

Frente al salón municipal de usos múltiples se ubica la Plaza Guzmán, a cuyo costado se encuentran la Iglesia y el Teatro Municipal recién restaurado (ver Fig.26). Aquí se concentraba la mayor cantidad de gente en la mañana. Desde tempranas horas las personas habían apartado un asiento para poder observar el baile del convite. Otras permanecían de pie. La música fue ejecutada por la Dulce Banda. La primera pieza fue presentada por esta agrupación como “algo que está sonando incluso a nivel nacional y latinoamericano”, el “Aserejé” –del trío pop español “Las Ketchup”. La banda dentro del camión parecía tener una mayor interacción con el público, aunque fue colocada ahí en primer lugar para movilizarse a otras partes del recorrido a donde había sido asignada, y también para que fuera percibida por el público como parte accesorio del espectáculo, y no como parte central del show. En esta presentación se manifestó el carácter de espectáculo que el Convite navideño viene buscando desde recientes épocas, desligándose de los convites que se bailan frente a las casas del pueblo. La banda saludaba a los políticos locales y las familias o negocios que habían patrocinado esta parte del recorrido. Posteriormente el Convite bailó un vals formando en una coreografía la palabra TOTO, en alusión a Totonicapán. Le siguió el baile del *Pirulino*, de la exitosa telenovela colombiana “*Pedro el escamoso*”. Finalizaron esta presentación bailando un merengue. Es interesante notar que en esta presentación se seleccionaron los temas musicales y los pasos coreográficos considerados los más “modernos” del convite.

¹⁶ Los “Gusanos” son un grupo de jóvenes que entre otras actividades, se reúnen constantemente en tienditas locales para echarse un trago o un cigarillo mientras conversan sobre sus problemas. Varios de ellos bailan en otro convite local, el juvenil, que se asemeja al Convite Navideño pero no tiene todos sus recursos económicos. A la vista moralista de varios conviteros, éstos son un grupo de jóvenes inmorales que no deben participar en el Convite Navideño, por ser “mal ejemplo” para los totonicapenses.

CUARTA PRESENTACIÓN: frente a la Iglesia, 12: 32 p.m.

Los miembros del Convite se ubicaron frente al atrio de la Iglesia, donde también se concentraba una cantidad grande de público, dispuesta en una enorme tarima a manera de graderío. Luego del saludo a los patrocinadores, se comenzó a bailar un 6x8, y de nuevo el son “San Miguel”. En esta presentación se pudo observar una mayor interacción entre gente k’iche’ y ladina con el convite. Participantes de ambos grupos buscaban tomarse fotos con los personajes, mientras la mayoría de gente observaba y simpatizaba con el momento.

QUINTA PRESENTACIÓN: la casa de Damasceno Cutz, 1: 32 p.m.

Al concluir esta presentación se inició la caminata hacia el domicilio de Juan Damasceno Cutz¹⁷, ubicado en la 4ª avenida y 1ª calle de la zona 1, donde se acostumbra tomar un descanso junto a un caldo de pollo acompañado de especias¹⁸ y un fresco de horchata. Durante esta estación el Comité de Apoyo protege la identidad de los conviteros, negando el acceso a cualquier familiar o cámara de video a los cuartos de la vivienda que se acondiciona para acoger a los bailadores. Así, se distribuye el caldo bajo estrictas medidas de seguridad. Mientras los conviteros toman el caldo los miembros del comité de apoyo cuidan las máscaras para que no se dañen, protegiéndolas del sol y de las miradas curiosas de los familiares y amigos de Damasceno, que se concentran en la casa para intentar interactuar de forma más privada con el convite.

Además de ser un miembro activo del Convite navideño, Damasceno es un periodista de ascendencia k’iche’ que brinda colaboración a varios medios informativos radiales del país. El, su familia y algunos vecinos colaboran patrocinando una presentación frente a sus casas. Aunque el espacio para bailar es prácticamente restringido, y la presentación se convierte en un desfile, no se deja de “bailar” en este lugar, aunque muchos conviteros expresaron su disconformidad ante la imposibilidad de bailar en dicha locación, dado que el espacio es muy reducido –y etnizado-. Aquí pude percibir también mucha interacción entre los niños –en su mayoría k’iche’- y los personajes. Cada personaje actuaba como si por un momento estuviera sacado de su contexto de origen, una caricatura o película. El baile se convertía cada vez más en una especie de actuación teatral, dado

¹⁷ Es un miembro respetable ante la comunidad y la organización del convite. Ha sido bailaror del convite por más de 30 años.

¹⁸ Versiones similares se encuentran en la cocina k’iche’, tales como el *tob ik*, un plato típico entre los indígenas (Robles 2003, comunicación personal).

que el espacio para bailar es muy reducido por tratarse de un callejón, por lo que los conviteros optan por recorrerlo en una fila de ida y vuelta, haciendo ademanes a los niños, propios de la figura que representan. La marimba de Miguel Ángel Tzul amenizó esta presentación, con una canción propia, “La ovejita loca”, una cumbia que se convirtió en un fondo musical para la interacción entre la gente y los personajes. La mayoría de público en esta presentación era k’iche’s, quienes seguían a los personajes para fotografiarse con ellos. Después de finalizar esta pieza el Convite comenzó una larga caminata desde la casa de Damasceno, pasando frente al atrio de la iglesia, para dirigirse a la casa de las hermanas Canastuj, donde se ubicaba la próxima presentación (ver Fig.8). Es un recorrido de unas 8 cuadras hasta llegar a ubicarse frente a la casa, y colocarse para comenzar la próxima pieza musical. Durante este desfile también pude apreciar mucha interacción entre los conviteros y el público k’iche’, quien detenía el recorrido de los personajes para tomarse fotos con ellos, usualmente con las parejas de los disfraces más populares.

SEXTA PRESENTACIÓN: las hermanas Canastuj, 2: 09 p.m.

Debido a que los padres de las hermanas Canastuj no pueden salir de su casa por motivos de salud y edad, ellas patrocinan junto a otra familia una presentación frente a sus casas, y además ofrecen al Convite un refrigerio dentro de su casa de habitación. Frente a un número considerable de gente – mayoritariamente k’iche’s- se bailó un Tango y un merengue, amenizados por la Dulce Banda. Durante esta última pieza el Convite hizo su ingreso a la casa de la familia Canastuj. Ellas tenían preparada la comitiva de recepción, consistente en agua, café, chuchitos –tamales con carne- y fresco. Según Julia, la organizadora de la estación, ya tienen cerca de 48 años de estar recibiendo el Convite dentro de su casa. Julia es maestra y se identifica como totonicapense. Viste de traje k’iche’, al igual que sus hermanas y su madre (ver Fig.27).

Los conviteros se instalaron en la casa como si estuvieran en la propia, ocupando el patio, los corredores, las banca, acostándose en la sala, el piso. Ahí duermen o toman pastillas para los dolores musculares, la fiebre y otras dolencias propias del exhaustivo recorrido, que les administra el médico¹⁹ de la comitiva. Luego del descanso, Julia Canastuj comenzó a ayudar a las parejas de conviteros, guiándolos hacia la salida de la casa. Afuera de ésta seguían esperando más personas.

¹⁹ Los conviteros acostumbran llevar durante todo el recorrido un médico profesional que les administra medicina para dolores musculares, gripes, dolores de cabeza, y además inyecciones para “levantar la moral” cuando el cuerpo ya no da para bailar más...

SÉPTIMA PRESENTACIÓN: don Avelino Tohom, 3:15 p.m.

Afuera, la Dulce Banda se hacía propaganda, anunciando un futuro viaje a Estados Unidos, a la “tierra del tío Sam, con los hermanos latinos y además de Europa y Asia”. Mientras tanto las representaciones teatrales de los personajes no se hacían esperar. El Mago Gandalf regalaba anillos a niños y grandes. Y comenzó el baile frente a la casa de don Avelino Tohom, un comerciante k’iche’ que se identifica como totonicapense, y tiene ya casi 20 años de recibir al convite (ver Fig.28). Luego de la cumbia “Pégame tu vicio”, siguió un merengue. Lo inclinado de la calle terminó por agotar a los bailadores, pero ya estaba preparado un descanso y el respectivo refrigerio en la casa de Don Avelino, consistente en chuchitos, café y fresco. Los vecinos de don Avelino colaboraron para costear la presentación del convite. El público, al igual que las otras presentaciones en casas de k’iche’s que residen en la ciudad, era predominantemente indígena.

Durante el recibimiento del Convite en casa de don Avelino, éste pronunció unas palabras: *“aquí estamos recibiendo nuevamente, gracias por haber venido, ésta ha sido su Casa del Convite, esperamos que Dios les de fuerzas para seguir (...) reciban un cordial saludo de parte de mi familia, aquí los tenemos siempre...con estos, de manera casi ininterrumpida, 19 años continuos. Cuando Mingo Vega era presidente, no había quienes patrocinaban, y yo me tomé esa responsabilidad, y ha sido para mí una tradición, los tenemos siempre en nuestro corazón, y en nuestra mente, sigan adelante. Quisiera augurar a nuestros coterráneos, felices pascuas, igualmente a los miembros del Convite Ángel Pérez Quiroa, que Dios los bendiga, por representar dignamente a nuestro municipio y por ende el occidente de Guatemala, este año nuevo que sea de fructífera labor”*.

Cuando le pregunté en esos momentos a don Avelino si su hijo algún día bailarían el convite, advirtió: *“él tiene toda la intención de emular a los que ahorita están representando el convite, quizá eso se vaya a dar, si Dios lo permite.”*. La relación entre los hospederos k’iche’s y los conviteros durante los descansos es por lo general cordial, aunque principalmente se limita al hecho de procurar a los bailadores alimentos y bebidas dentro de las casas de estas personas. Hospederos como Avelino se identifican como “totonicapenses”, y son personajes reconocidos en la localidad, además de que desde hace varios años vienen recibiendo a los conviteros. Son ellos quienes organizan la recaudación del costo de la presentación, ya sea solos, como Doña Julia Canastuj, o junto a sus vecinos, como el caso de don Avelino. Por otro lado, una de las insistencias de los

conviteros al estar dentro de las casas de estos k'iche's es que se respete su secretividad, por lo que piden a los hospederos que no entre gente a verlos, ni siquiera los familiares de los que los reciben.

OCTAVA PRESENTACIÓN: La Familia Chan, 4:20 p.m.

Durante esta presentación se bailó el son “Caída del Sol”, una cumbia, un 6x8 y finalmente el “Pirulino”, amenizados por la marimba Miguel Ángel Tzul. Los Chan son una familia de comerciantes ladinos y funcionarios locales. Varios de los familiares trabajan para el magisterio. Los hijos que son conviteros trabajan en la municipalidad como burócratas (Robles 2003: comunicación personal). Dos miembros de la familia Chan bailan en el Convite. Incluso uno de ellos estaba debutando en el mismo. Junto a otros vecinos pagan una presentación del convite, y este año recibieron a los conviteros en su casa

El recibimiento se hizo en el patio, a donde las mujeres de la familia llevaban los alimentos y las bebidas, consistentes en un ceviche, galletas saladas y aguas gaseosas. Este tipo de comida resulta contrastante con las otras que habían recibido previamente los bailadores en las casas de hospederos k'iche's, compuesta principalmente por tamales, agua pura o gaseosas, y café. Acá se puede pensar que los hospederos querían diferenciar su comportamiento con comida que no pareciera tan “tradicional”o etnizada, sino platillos que se elaboran con productos no locales.

Dentro de la casa de la familia Chan Juárez, la madre de los dos conviteros me expresó: *“queremos agradecer que hayan pasado a la casa, los recibimos con mucho cariño, esperamos que puedan descansar algo, y desearles a todos Feliz Navidad, agradecerles a los miembros del Convite por todo el esfuerzo que hacen cada mes de diciembre, para todos los niños, que sigan con la tradición, que ya se está extendiendo por todos lados, y en Totonicapán esta fecha es especial porque el Convite la hace especial”*.

NOVENA PRESENTACIÓN: Salón de Usos Múltiples, 5:46 p.m.

Esta presentación fue otra de las más esperadas por el público y los conviteros. El Salón Municipal de Usos Múltiples se llenó con más de 600 sillas, y todavía había gente esperando afuera, y muchas personas adentro observando de pie la presentación. El Convite bailó “El Aserejé”, “El Pirulino” y un merengue, de nuevo canciones “modernas” para una presentación masiva, ejecutados por la

Dulce Banda. La entrada fue cobrada para colaborar con el pago de los músicos. Las coreografías lucieron más ordenadas y balanceadas, por lo espacioso del salón y lo plano del terreno.

Luego de bailar, los conviteros tomaron un descanso en un anexo del Salón –que usualmente usan para ensayar las coreografías entre Noviembre y Diciembre- y esperaron la cena que donó la Cooperativa Totonicapán para ellos. Nuevamente, el tipo de comida contrastó con la que los hospederos k'iche's ofrecían en su casa. Julia Santistéban de De León, la encargada de preparar los alimentos, y pariente de uno de los conviteros, expresó de la cena: *“Es arroz, pavo prensado y pierna...a ellos se les da suficiente fresco, dos carnes, un arroz, la ensalada, café y suficiente pan. Desde el año pasado me hablaron para los almuerzos del convite. Los felicitamos porque sacaron este año, como todos los años, unos trajes muy preciosos y muy vistosos, esto es una alegría para Totonicapán, no solo para los totonicapenses, sino para todas las personas de los departamentos cercanos”*. Una vez más la comida resultó contrastante con la que los conviteros habían recibido en casas de k'iche's. En años pasados, el almuerzo fue preparado por la chef del Hotel Totonicapán, y también por un restaurante local que prepara cocina internacional, el cual contrata cocineros adiestrados en hoteles capitalinos de primera línea (Robles 2003: comunicación personal).

DÉCIMA PRESENTACIÓN: Plaza Guzmán por la noche, 8:00 p.m.

Durante la noche, cerca de las 8 de la noche, muchas personas preguntaban a algunos directivos que se encontraban en las calles sobre el horario de esta presentación, que constituyó una innovación en el recorrido. Luego de una larga espera, y amenizados con la marimba, a casi cerca de cinco grados centígrados, los conviteros bailaron un vals, un merengue y el baile de “El Pirulino”. El lleno fue total y la expectativa del público antes y durante la presentación fue grande. Frente al Teatro municipal recién restaurado e iluminado para la ocasión, la elegancia del entorno hacía pareja con las notas del vals y las piruetas ejecutadas por los bailadores. Es interesante notar el tipo de música que se escogió en sitios como éste, que en el imaginario de los conviteros persiste como “pieza elemental” de la identidad totonicapense, el orgullo de ser de ese lugar. Aquí la música seleccionada es el vals, uno de los ritmos que según los conviteros da la elegancia al Convite y lo diferencia de otros similares en Guatemala. Y también se seleccionó uno de los ritmos más actuales, de moda, el Pirulino, que no actúa tanto como el sustituto del “elegante vals” sino más bien coexiste en el mismo sentido de “modernidad” que los conviteros le pretender dar a esta musicalidad.

Luego de presentarse en la Plaza Guzmán, los conviteros caminaron junto al público rumbo hacia la 11ª presentación, frente a la casa del alcalde de Totonicapán. Durante esta caminata se cerró el tránsito vehicular y la gente caminó por la 4ª calle hasta llegar a la 12 avenida de la zona 1, entre 5ª y 6ª calle. Aquí la interacción entre la gente y los conviteros también se acentuó. Los niños caminaban de la mano con los personajes hasta llegar a una multitud que se instaló frente a la casa del alcalde municipal.

ONCEAVA PRESENTACIÓN: la casa del alcalde, 9:00 p.m.

La onceava presentación fue patrocinada por la familia Arévalo. Cerca de las 9:00 de la noche, frente a la casa del alcalde municipal se bailó una cumbia, un merengue y el “Aserejé”, amenizados por la Dulce Banda. Aquí el acceso a las calles estaba más restringido que en otras ocasiones, quizá porque meses atrás, el primero de agosto del 2001, varios totonicapenses inconformes con manejos de fondos públicos e impuestos en la localidad atacaron la casa del alcalde. Así, se notó una fuerte presencia policíaca y los accesos por las cuadras aledañas estaban acordonados. Sin embargo, la gente acudió a ver el baile y se conglomeró una gran cantidad de personas en el lugar. La Dulce Banda comunicaba saludos a los conviteros de parte del público, haciendo público el lugar de residencia –Canadá– de la persona que enviaba el saludo a un personaje determinado del Convite.

Luego de bailar, el alcalde recibió en privado al Convite con un discurso de acogida en el sótano de su vivienda, destacando su aporte anual a esta organización totonicapense como una especie de obsequio para el pueblo de Totonicapán. Había preparado emparedados y gaseosas para los conviteros. Luego de que los familiares de Arévalo se fotografiaron con miembros del Convite navideño, la comitiva salió rumbo al parque de Tilos, ubicado a cuatro cuadras de la casa de la familia Arévalo.

DOCEAVA PRESENTACIÓN: frente al Parque de Tilos, 10:00 p.m.

Esta penúltima presentación se realizó frente al parque La Unión o como se le conoce comúnmente, el parque de Tilos, ubicado en la 9ª avenida, entre 4ª y 5ª calle de la zona 1. Aquí se bailó un tango, merengue y cumbia, amenizados también por la Dulce Banda. Esta presentación fue patrocinada por los comercios aledaños, comedores, una agroveterinaria, las familias Córdoba y Galicia, una tienda y la librería San Miguel. Varios de estos patrocinadores también participan en el convite, como bailadores o directivos. El frío recorría las calles de San Miguel, y dentro del Salón de Usos

Múltiples aguardaban las personas más allegadas a los conviteros, sus familiares y amigos, el descubrimiento y la finalización de tan exhaustivo evento.

TRECEAVA PRESENTACIÓN: el descubrimiento en el Salón de Usos Múltiples, 11:00 p.m.

El descubrimiento es quizá el momento más esperado del día. Aquí los conviteros hacen explícita su identidad, quitándose la máscara para que la gente reunida los reconozca. Momentos antes de que los conviteros hicieran su arribo al Salón de Usos Múltiples, en la pista del mismo los niños y niñas jugaban (en una especie de espacio creado para socializar), ambientado por la musicalidad de la marimba Miguel Ángel Tzul, que tocaba canciones navideñas acompañada de metales, teclados, bajo y batería electrónicos. Los familiares que vienen de lejos se reconocen y conversan. Casi no se ve gente k'iche', como en la presentación de la tarde en ese mismo lugar. Mucho del tema de conversación versa sobre la identidad del pariente que se espera.

Las sillas tenían ya un orden jerárquico. Las filas que dan de frente a la pista habían sido reservadas por los familiares y amigos cercanos de los conviteros, y eran muy codiciadas y disputadas por el público. Previamente los conviteros habían repartido un boleto a sus familiares, que permitía apartar una de las sillas frontales al evento. Estas sillas también fueron ordenadas por el grupo juvenil “los gusanos”, quienes lucían además un pañuelo que rezaba una leyenda: “tu sonrisa, mi esfuerzo”, en alusión al sentido que algunos conviteros le dan al baile y a la respuesta del público totonicapense. Estos pañuelos fueron elaborados por algunos miembros del convite, quienes pidieron a los demás conviteros utilizarlos a la hora del descubrimiento.

Al entrar al salón, el Convite fue recibido con una ovación y aplausos. Con los “gorgoritazos” que da un directivo se da inicio a la entrada de los conviteros. Los directivos, que acompañaban a la caravana, saludaban a sus amigos y parientes mientras las parejas de conviteros se iban distribuyendo por la pista de baile. La primera pieza que ejecutó la marimba era el son “Caída del Sol”. Pareciera como si los conviteros no hubieran estado bailando todo el día. Ejecutaban el baile con mucha elegancia y coordinación. En la pausa la gente seguía interactuando con ellos. Pronto las fotos que se tomaban no tendrían más el rostro de una imagen sacada de una caricatura o una película, sino la de un paisano “totonicapense”, reconocible y reconocido. No se había oído el silbatazo final, así que todavía no se quitaron las máscaras, pues faltaban dos piezas más.

Siguió el baile de “El Pirulino”. La gente emocionada parecía entrar en una temporalidad diferente, la temporalidad del convite. Los “animalitos”, peluches y personajes se volverían cada vez más humanos, rompiendo así con el imaginario del tiempo y el espacio definido por el baile. La tendencia a apropiarse de la imagen, a vestirla como totonicapense, o como navideña, como propia, cristalizaría en ese momento del descubrimiento, cuando en breve, el rostro de la imagen no fuera otra que la de un convitero. Sin embargo, se continuaba el programa...con un merengue.

Finalmente la pieza más esperada, la que cerraba el evento, el son “San Miguel”. Pero antes habría más protocolo...Ese año se homenajeaba a tres ex conviteros bailadores y directivos, quienes expresaron su deseo de bailar la pieza final, y de dar los tres pitazos paulatinos con los que se da la pauta para que los conviteros comiencen a descubrirse. Este era el último esfuerzo que hacía la organización por prolongar la vida de los disfraces, y de trazar ancestría y legitimidad al evento, con la participación de estos ex conviteros legendarios. Antes de finalizar la última pieza, un directivo agradecía públicamente a los familiares de los conviteros por su apoyo, y a la cooperativa Totonicapán por la donación de la cena para los conviteros. Sonaron finalmente los pitazos que indicaban el momento para quitarse las máscaras, anunciados por el micrófono para evitar confusiones con silbatazos del público, que en años anteriores han confundido a más de un convitero.

Así, los nombres de los conviteros se mencionaron públicamente mientras éstos ya sin máscara seguían bailando alrededor de la pista, con la máscara en mano. Anteriormente se había advertido al público abstenerse de invadir la pista hasta que todos los conviteros estuvieran descubiertos. Luego de unas palabras de agradecimiento, las personas invadieron la pista en busca de sus parientes. Las amistades también se unieron en el esfuerzo titánico por encontrar a sus allegados (ver Figs.29 y 30), entre un mar de gente desesperada y emocionada, mientras la música también se iba apagando, luego de tocar casi todo el día. Esta vez también la marimba también había tocado descubierta, y ya no dentro de un camión.

UNA RECAPITULACIÓN: los espacios de la “modernidad” y los espacios del “antimodernismo” k’iche’.

Haciendo una categorización de las presentaciones que acabo de narrar, entiendo que los discursos que se explicitan en el recorrido²⁰ del Convite sirven a los conviteros para recrear –simbólicamente– el anterior espacio de la “ladinidad” en el centro de San Miguel Totonicapán. La categorización del espacio público comenzaría con la definición de lugares donde se hacen las presentaciones más abiertas –como las Plazas, frente a la Iglesia y el Teatro–, frente a aquellas llevadas a cabo en residencias de k’iche’s urbanos. La musicalidad usada en el Convite la distingo en varias categorías. Primero están los ritmos de moda –El Aserejé, y El Pirulino, que los entiendo como la apropiación de la cultura global en la localidad para reforzar la identidad “moderna” de los conviteros. Estos ritmos se utilizaron en lugares estratégicos, tales como la Plaza Guzmán, y el salón de usos múltiples, donde las presentaciones se prestaban a hacer coreografías más espectaculares y donde llegaría más gente a observar el Convite. También se escucharon en la casa del alcalde.

Luego estaría la música que denomino de salón, por su asociación a los bailes de salón que se practicaban en la primera parte del siglo XX (Taracena 1997), y que según el discurso de los conviteros, son los bailes más elegantes del convite. Estos incluyen el 6x8, el vals y el tango. Un uso sistemático de esta música se escuchó en las presentaciones abiertas, las más importantes, tales como las de la Plaza Guzmán, la Plaza de Tilo y la que se hace frente al Teatro y la Iglesia. También se notó una extensión de este tipo de musicalidad en lugares etnizados, tales como la casa de las hermanas Canastuj o las panificadoras de k’iche’s urbanos. Esto podría entenderse desde el sentido modernista que esta musicalidad lleva implícita, como una especie de “limpia” de estos lugares “tradicionales” que necesitan ser “modernizados”.

Por otro lado, los sones –San Miguel, Caída de Sol, Rey K’iche’– también fueron ejecutados en lugares específicos, y desde una perspectiva ritual serían el principio, el nudo y el final de la pretendida “ladinización” del espacio: la Salida de la Casa de la Cultura, la presentación frente a la Iglesia y el Teatro, y el Descubrimiento. También se ejecutó un son frente a las panificadoras de k’iche’s urbanos. Para estas presentaciones los conviteros no dejan que la banda de salsas y cumbias –y sus instrumentos electrónicos– ejecuten la música. Prefieren utilizar para estos espacios la

²⁰ Al principio del capítulo narra cómo los fundadores de la tradición deciden cómo comenzar el recorrido en la Casa de la Cultura, pasando luego frente a la Iglesia y el Teatro municipal, para descubrirse en el Salón de Usos Múltiples de la Municipalidad. Este recorrido básicamente se mantiene todavía, aunque con cambios muy interesantes, como un menor número de representaciones frente a casas de k’iche’s urbanos. Otra cosa importante de destacar aquí es cómo los actuales conviteros expresan su preferencia por bailar en lugares abiertos, y cómo antes frecuentaban más el baile frente a casas de k’iche’s, que eran lugares más cerrados.

“marimba pura”, es decir, la supuesta sonoridad “limpia”, “natural”, que para estos sujetos la marimba debe resguardar, y con la que se debe invocar a la “totonicapaneidad”. Esto podría entenderse como un intento por “domesticar” este capital indígena, así como se usa el rasgo de la musicalidad indígena para la construcción de la identidad totonicapense, pues debe recordarse que el “himno San Miguel” también es un son.

Finalmente, los ritmos que denomino “latinos” –las cumbias y los merengues- están presentes en todas las presentaciones, a excepción de la realizada frente a la Iglesia y el Teatro. Estos “latinos” son el elemento común mediante el cual el discurso de la “tradición totonicapense” del Convite se presenta como homogéneo. Aunque es posible que estas musicalidades se hayan hecho parte de la “tradición del convite” por su carácter de música globalizada vía industrias culturales latinas en Estados Unidos (Quintero s.f.), no deja de ser intrigante el hecho de que se usen indiscriminadamente en espacios tanto indígenas como ladinos.

Ahora quiero centrarme en las presentaciones –para mí centrales- que se realizaron en la Plaza Guzmán y frente a la Iglesia y el Teatro Municipal, pues aquí veo una mayor intensidad en el intento de reforzar la identidad “totonicapense”. Ambas corresponden a los lugares abiertos que los conviteros más aprecian para bailar, porque hay mayor número de gente que los ve, los fotografía y los aplaude. En estas presentaciones hay también menor contacto con el espacio de la gente indígena de los barrios urbanos y hay en resumen mayores recursos para hacer del baile un espectáculo. La presentación en la Plaza Guzmán, por ejemplo, se puede ver como un esfuerzo de los conviteros por mostrar esa “identidad totonicapense”, que se construiría primero en su anclaje con la “modernidad” decimonónica de Totoncapán. Esta plaza también se llama “Parque La Unión” y a un costado se encuentra un monumento a Justo Rufino Barrios. Además se encuentra frente al Teatro Municipal, elemento fundamental que representa la “modernidad” de la “cultura totonicapense” y, como veremos, también del logotipo²¹ del Convite. En segundo lugar, los contenidos de esta identidad “moderna” se pueden rastrear desde la música empleada en esta presentación, que fue 1) de salón – un vals por la mañana y otro por la noche, enfatizando la elegancia de quienes lo bailan; 2) la música de moda –el Aserejé y el Pirulino por la mañana, y de nuevo el Pirulino por la noche-, tratando de mostrar la cara más “moderna” y actualizada del Convite, rostro que asimila las

²¹ Este logotipo, que después analizo con detalle, se compone del Teatro Municipal, la Iglesia o Co-Catedral de San Miguel Arcángel y un árbol de pinabete, dispuestos todos éstos para formar un rostro “alegre” y sonriente, que se encuentra rodeado de una leyenda que dice: “Internacional y Tradicional Convite Navideño “Ángel Pérez Quiroa”.

“modernidades” mundiales para reconstruirlas en escala local frente al público k’iche’, espectador pero no actor de este discurso; y 3) los ritmos latinos que simbolizan la alegría, el discurso del baile de divertimento, discurso que solapa los otros que he mencionado y que recrean las diferenciaciones históricamente conformadas en San Miguel, que ahondo en el próximo capítulo.

Luego está la presentación frente a la Co-Catedral y el Teatro. Aquí, la música utilizada es 1) de salón –un 6x8- con el mismo sentido del vals en la Plaza Guzmán, la elegancia de los conviteros y 2) un son –el “himno” San Miguel Arcángel, que pretende dotar de “solemnidad” a la presentación. Ambos, el son y el 6x8 son ejecutados por la marimba “pura”. Aquí, para resaltar la sacralización de este espacio no se tocaron “latinos”, ni música “alegre”, sino mas bien música que pretende respetar al lugar, que simboliza el núcleo de la “totonicanidad moderna y honorable”. Por otro lado, este intento sacralizador de la presentación podría significar de nuevo el sentido de “limpieza” o “domesticación” de la población indígena que ha venido a ocupar los puestos de poder en la Iglesia. De todos es sabido que las misas los domingos son frecuentadas mayoritariamente por esta población, y que muchos de los ladinos locales prefieren ir a otras iglesias, incluso de Quetzaltenango, con tal de no compartir el espacio con los k’iche’s. Sería mediante el son –como elemento domesticador por excelencia, como lo he explicado antes- que adquiere este sentido, de recuperar ese espacio “perdido” de la ladinidad.